

¿Ucrania dividida?

Jorge Márquez Muñoz*

Resumen

El presente artículo analiza la construcción histórica de la nación ucraniana, así como los procesos que, de acuerdo con el autor, hoy en día configuran una Ucrania dividida. La cristianización de esta nación, las invasiones mongolas y la presencia de los rusos como vecinos inmediatos determinan en gran medida la identidad cultural y religiosa de los ucranianos, la cual no es uniforme. No obstante, es hasta la integración de este país a la URSS que las fragmentaciones al interior de Ucrania comienzan a manifestarse de manera más intensa, ya que al interior comienzan a perfilarse dos tendencias que hasta la fecha se mantienen: los antirrusos y los prorrusos. Al contar con un territorio con un alto contenido de recursos energéticos (hidrocarburos y energía nuclear), la importancia estratégica de Ucrania se incrementó de manera importante durante la Guerra Fría, por lo que, al independizarse de la URSS en 1990, este país se convirtió en una importante pieza del tablero mundial. Por esto, el juego político interno ha visto numerosos partidos políticos disputarse el poder y el control de la producción de los energéticos, arrastrando a la sociedad en general a una fragmentación que obedece a la dicotomía de la Posguerra Fría en los países del otrora bloque socialista: ¿prooccidente o prorrusia?

Abstract

This article analyses the historical construction of the Ukrainian nation, as well as the processes that, according to the author, structure today's "divided Ukraine". The conversion to Christianity, the Mongol invasions and the presence of Russia as an immediate neighbor determine to a great extent Ukrainians' cultural and religious identity, which is not uniform. However, it is until Ukraine's integration to the USSR that the divisions within this country start to show intensively, due to the emergence of two tendencies maintained nowadays: anti-Russian and pro-Russian. Counting on great amounts of energetic resources in its territory, such as nuclear energy and hydrocarbons, the strategic importance of Ukraine increased significantly during the Cold War and, when it obtained its independence from the USSR, it became an important piece of the world's chessboard. For this, the internal political struggle has seen several parties disputing political power and the control of the energetic production, dragging society in general to a fragmentation which obeys to the post-Cold War dichotomy in the former socialist countries. Pro-Russia or Pro-West?

* Licenciado en Relaciones Internacionales por la UNAM y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la misma institución. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPys-UNAM.

La conversión

Debió ser doloroso para el príncipe Vladimir I de Kiev abandonar a sus cinco esposas y 800 concubinas para casarse por el ritual de la Iglesia ortodoxa con Anna, la hermana de Basilio II, emperador de Constantinopla. Esto ocurrió en el año 988 y, según algunos historiadores, implicó el inicio de la cristianización de lo que actualmente conocemos como Rusia y Ucrania. Sin embargo, se conocen otras cuatro versiones de las razones por las cuales Vladimir decidió bautizarse y promover la conversión de su pueblo al cristianismo.

Una de ellas sitúa la estética antes que el amor. El líder decidió cambiar de religión (no hay historiador que puede explicar el por qué de su deseo) y envió comisiones para informarse sobre el judaísmo de los kazares,¹ el islamismo de los búlgaros y el cristianismo de los bizantinos. Eligió este último cuando sus embajadores, después de visitar la Hagia Sophia en Constantinopla, le informaron lo siguiente: “no sabíamos si estábamos en la tierra o en el cielo, pues en la tierra no existe tal belleza y esplendor (...). Jamás olvidaremos semejante belleza”.²

La segunda versión afirma que no fue ni el amor ni la estética, sino la presión de su abuela lo que llevó a Vladimir a su extraña conversión. Una vez muerto el abuelo de “quien gobierna el mundo” (significado literal de Volodimir), su viuda, Olga (ahora “Santa Olga”), influida por los evangelizadores, fue bautizada en la fe ortodoxa. La ceremonia se realizó en Constantinopla en el año 957.

Otra versión considera que la conversión de Vladimir ocurrió de manera natural. Además, afirma que dicha conversión no tuvo la relevancia que muchos historiadores le atribuyen. En el año 870 el patriarca Fotios de Constantinopla envió misioneros a Rusia y comenzó así una lenta y difícil evangelización. De hecho, cuando Vladimir fue bautizado, sus súbditos tenían relaciones cotidianas con Bizancio y la cristianización estaba muy avanzada, en especial en las ciudades y en los alrededores de Kiev. La conversión sería así el efecto y no la causa de los vínculos de Kiev con

¹ Existe la versión sobre el rechazo de Vladimir de convertirse al judaísmo. Cuando buscaba una religión para su pueblo rechazó el judaísmo que le ofrecieron los kazares. El príncipe les preguntó dónde se encontraba su tierra natal y ellos le contestaron que en Jerusalén. Cuando Vladimir inquirió dónde estaba Jerusalén, ellos respondieron: “Dios estaba molesto con nuestros antepasados y nos dispersó entre los gentiles por nuestros pecados. Entonces nuestra tierra se la entregó a los cristianos”. El príncipe entonces preguntó: “¿cómo piensan que podéis enseñar a otros si habéis sido expulsados y dispersados por el mundo por la mano de Dios? Si Dios os amara y amara vuestra fe, no andaríais dispersos por tierras extranjeras”. Richard Pipes, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Turner-Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 12.

² Thomas Hopko, “Vladimir” en *Encyclopedia of Religion*, vol. 15, MacMillan, Chicago, 1987, p. 293.

la cristiandad.³ De tal suerte, había en Ucrania monjes ortodoxos antes de la conversión de la nación y, según algunos historiadores, son el origen de la civilización rusa.⁴ De acuerdo con esta versión, los eslavos, ya desde el siglo VII, habrían comenzado a cristianizarse como respuesta ante la insistencia de los misioneros musulmanes y ortodoxos. Eligieron el cristianismo pues, debido al frío, les parecía insoportable el Islam por su prohibición de beber vino.

Finalmente, tenemos la versión que afirma que detrás del bautizo se encontraba el cálculo político. Volodimir o Valdimar, príncipe escandinavo, comprendió lo conveniente de una alianza militar, económica y política con Bizancio. Kiev no tardó en percibir las ventajas de tener nuevos amigos, sobre todo en materia comercial. Lo mismo ocurrió para los habitantes de Rus pues, inspirado en su nueva religión, el príncipe abolió la tortura y la pena de muerte.

A pesar de la fundación de las ciudades helenas del siglo VII a.C. al norte del Mar Negro, la región siempre estuvo dominada por pueblos que pasaban, destruían y, en ocasiones, se asentaban. Los escitas y los iranos asimilaron elementos de la civilización griega y persa, pero en el siglo II a.C. los sármatas —provenientes de Irán— los sometieron; en el siglo VI, los mongoles de Turquestán (ávaros) comenzaron sus campañas de devastación. Rusia no hacía más que ver pasar las tribus nómadas.

En el siglo VI d.C. llegaron tres oleadas de pobladores a Rus: los vikingos o varegos, provenientes de Escandinavia; los kazares, de Turquía; y los eslavos, de los Cárpatos. Los eslavos se asentaron, en principio, en el sur y el centro de Rusia, y con un gran ímpetu colonizaron el Cáucaso, Turquestán, los Montes Urales y Siberia.

Entre el Dnieper y el Caspio se instalaron los kazares. Construyeron Itil (la actual Astracán), su capital, junto al Volga. Estos extraordinarios jinetes y guerreros respetaban las religiones de los pueblos a los que sometían; eligieron el judaísmo para ellos mismos porque se sentían hostigados por los misioneros cristianos y musulmanes. Hacia el siglo VIII ya controlaban el comercio del Báltico y el Caspio. Pero en el siglo IX nuevas oleadas de nómadas, también provenientes de Turquía, arrasaron la civilización kazar.⁵

Aún en el siglo VI, los vikingos construyeron Kiev al lado del Dnieper. Según algunos historiadores, es justo este río el que divide, por el Norte, a Occidente de Oriente.⁶

³ Véase Stanley Samuel Harakas, "Christianity in Eastern Europe" en *Encyclopedia of Religion*, vol. 3, p. 375.

⁴ Véase Michael Ignatieff, *Blood and Belonging. Journeys into the New Nationalism*, Farrar-Straus and Giroux, Nueva York, 2000, p. 116.

⁵ Véase William Durant, *The Age of Faith*, MJF Books, Nueva York, 1950, p. 446.

⁶ Véase Stephen Mulvey, "Divided Ukraine" en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 25 de noviembre de 2004.

En el siglo IX, los varegos ya controlaban Novgorod y su imperio era conocido como Rus o Ros. Llevaban a cabo intensos intercambios con la cristiandad oriental y con los musulmanes, y mientras el comercio decaía en el Mediterráneo por las pugnas entre el Islam y la cristiandad occidental, las ciudades rusas ascendían. Llegó el punto en el cual los kievanos creyeron poseer la fuerza suficiente para conquistar Bizancio. En el año 860, 200 naves vikingas atacaron Constantinopla. Fracasaron, pero Kiev ya controlaba un vasto territorio.

Entre los siglos IX y X, los príncipes Askold, Igor y Sviatoslav ensancharon el reino de Rus e intentaron en seis ocasiones conquistar Constantinopla, pues querían la salida al Mediterráneo. Los varegos eran un pueblo guerrero y comerciante. Fue en este contexto que Vladimir I fue bautizado. El arte, la cultura, el alfabeto y la moneda de Constantinopla pronto influyeron a la Rusia salvaje. Los rasgos escandinavos quedaron sofocados en la mezcla entre lo griego, lo bizantino y lo eslavo.⁷

Hacia el siglo XI, en el sur de Rus, los bárbaros cumanos, búlgaros, kazares, polovtsi y patzinakes convivían con 64 reinos. Entre ellos destacaban Kiev, Volhinia, Novgorod, Suzdalia, Riazán, Chernigov, Pereyaslav. Se había establecido una especie de feudalismo brutal, combinado con un próspero comercio y una incipiente industria manufacturera. Rusia, además de dividida, poseía líderes débiles y limitados por la *Veche* (la asamblea popular) y por un cuerpo de ancianos aristócratas.

Los líderes rusos eran aún demasiado salvajes para organizar un reino, por lo que dependían casi en su totalidad de la Iglesia ortodoxa para las cuestiones legales y de administración. Ellos crearon el *Russkaya Pravda* (verdad rusa), el derecho ruso, que es muy parecido al bizantino. Pero a los monjes no les competía organizar ejércitos eficaces y los príncipes se mostraban incapaces ante semejante empresa. Así, en el siglo XI, diferentes tribus bárbaras comenzaron a capturar y vender a los campesinos rusos.

En el año 1113 Kiev tuvo un respiro tras la revuelta de los pobres. Una asamblea popular eligió al príncipe Monomakh como gran príncipe de Kiev, quien consiguió la paz repartiendo privilegios entre los miserables y aboliendo la esclavitud. Pero al morir el príncipe retornó el caos. En el año 1169 la ciudad fue saqueada e incendiada, y estuvo a punto de desaparecer. En fin, en el siglo XII, Rusia sufrió más de 80 guerras civiles, 46 invasiones y 16 guerras entre estados de la propia Rusia —había 293 príncipes luchando por 64 tronos—.⁸

En el siglo XIII, los rusos sólo disfrutaron de pequeñas victorias, algunas de ellas magnificadas, como la defensa que Aleksander Neski hizo de Novgorod en 1240. Según la leyenda, Neski derrotó a los soldados suecos del papa Gregorio I cerca de la actual San Petesburgo, a orillas del río Nev. En apariencia, Aleksander

⁷ Véase William Durant, *op. cit.*, p. 448.

⁸ *Ibidem*, pp. 653-656.

se volvió demasiado poderoso entre la celosa oligarquía de Novgorod, misma que decidió expulsarlo del reino. Alexander tuvo el mismo destino que Teseo y Aristides: el ostracismo. No obstante, cuando el ejército teutón volvió a atacar Novgorod, el guerrero regresó como salvador. Su suerte se terminó cuando llegaron los mongoles, quienes lo respetaron como príncipe de Novgorod, pero él y su pueblo vivieron en la ignominia bajo el yugo de sus nuevos amos.

En el año 1223, tras una vergonzosa derrota contra los mongoles, los líderes rusos fueron capturados. Los crueles jinetes de la estepa humillaron a los aristócratas rendidos. Los ataron y cubrieron con una plataforma, en donde comieron un banquete. La élite rusa murió sofocada mientras los mongoles celebraban su victoria. Ese mismo año, los temibles conquistadores decidieron regresar a China; abandonaron así los frutos de su sencilla victoria en Rusia. Pero en el año 1237 volvieron con 500 mil jinetes bajo el mando de Batu, sobrino nieto de Gengis Khan; destruyeron Bolgar, Riazán, Suzdalia, Rostov, Kiev, Chernigov, Moscú y Pereyasavl. La victoria de los mongoles se debía, en buena medida, a que los campesinos rusos no estaban armados.

Después de saquear y quemar Europa Central, los jinetes regresaron a Rusia, en donde se establecieron en un brazo del Volga y fundaron Sarai, la “horda de oro”. Ahí floreció un reino independiente del Khan que gobernó Rusia por 240 años. El dominio mongol se limitó al cobro de impuestos y a la esclavitud de quienes no los pagaban. La aristocracia rusa que sobrevivió a las batallas contra el Khan se alió con los mongoles para contener las revueltas sociales.

En 1360, una vez que los mongoles se retiraron de Kiev, el ejército de Lituania capturó la ciudad. Como parte del reino lituano, los ucranianos recibieron el Renacimiento y la Reforma. En 1482, los tártaros de Crimea tomaron el control de la ciudad y sus alrededores. En el año 1569, los polacos tomaron parte de Ucrania. Los cosacos, en 1648, comenzaron una revuelta dirigida por Bohdan Jmelnitski, quien hizo de la ciudad la capital de un reino independiente. En el año 1650 surgió el primer reino cosaco de Ucrania, dirigido por el guerrero Bogdan Khmelnitsky, quien detuvo el avance de los polacos. Al final, se rindió ante los rusos y se conformó con ser un duque al servicio de Moscú.⁹

La destrucción de los templos

Siglos más tarde, Vladimir Ilich “Lenin” llevó a cabo la descristianización de Rusia, que en aquel entonces ya incluía vastos sectores de la actual Ucrania. El proceso implicó la imposición de un nuevo credo: el comunismo.

⁹ Véase Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 141.

Vladimir I, al igual que Lenin, destruyeron mucho en la instauración de su religión. En 1993 un famoso periodista polaco escribió:

Un día me compré un documento extraordinario, editado recientemente por los amantes del viejo Kiev: un plano de la ciudad acompañado de una lista de edificaciones, iglesias, palacios, cementerios destruidos adrede. El listado nombra 254 edificios que fueron arrasados por los bolcheviques con objeto de borrar las huellas de la cultura de Kiev. 254 edificios, ¡si esto es una ciudad entera! Por suerte, la incompetencia y la ineptitud del sistema en este caso actuaron a favor del arte. El régimen era incapaz de destruirlo todo y ha quedado en pie un gran número de iglesias y otros edificios que atraen nuestra atención y despiertan nuestra admiración.¹⁰

Vladimir I derribó las estatuas de Perun y otros dioses locales, y sobre los antiguos templos eslavos construyó catedrales cristianas. Perun, dios del trueno, purificador y vigilante del cumplimiento de las reglas cósmicas fue literalmente asesinado. Poco más de mil años después, Lenin decretó la muerte de Dios y Stalin la ejecutó; no obstante, si nos atenemos a las mitologías, los dioses no mueren de manera definitiva como los humanos: en su naturaleza está la posibilidad de renacer. Perun se convirtió en Santa Il'ia y el ritual en su honor, el sacrificio del toro y la fiesta del 20 de julio, siguieron celebrándose en el norte de Rusia hasta 1907.¹¹

Tampoco la Iglesia ortodoxa ni sus rituales fueron borrados por el gobierno soviético. La memoria de los viejos y los líderes religiosos en el exilio siempre mantuvieron viva la fe ortodoxa.

Kiev y Moscú... dos ciudades, dos naciones, dos iglesias

En el año 1237 Batu Khan destruyó Kiev y los rus adoptaron Moscú como nueva capital. Moscú surgió apenas en el año 1156 como un pequeño puesto fronterizo. En 1380, el gran príncipe Dimitiri Donskoi derrotó a los mongoles y a los príncipes rivales rusos. Su ascenso fue posible, en buena medida, gracias a algunos metropolitanos,¹² tales como Alexis y Sergéi de Radonezh. Este último es considerado el gran santo y constructor de la nación rusa; al norte de Moscú dirigió la abadía de Zagorsk, influyente espacio religioso, económico y político

¹⁰ Ryszard Kapuscinski, *El imperio*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 293.

¹¹ Marija Gimbutas, "Perun" en *Encyclopedia of Religion*, vol. 11, p. 256.

¹² Título que reciben los líderes de la Iglesia de Kiev, que normalmente son de origen griego. Véase Thomas Hopko, "Russian Orthodox Church" en *Encyclopedia of Religion*, vol. 12, p. 488.

de la región. Los monjes de este centro proveyeron a Rusia, durante siglos, de misioneros, intelectuales, artistas y políticos; muchos de ellos fueron santificados. La abadía fue cerrada en 1917 y abierta de nueva cuenta después de la Segunda Guerra Mundial.¹³

Los miembros de la Iglesia ortodoxa rusa, desde Kiev primero y desde Moscú después, se ocuparon de la estabilidad del reino. Los seminarios eran los semilleros de políticos y administradores. La Iglesia se mostró siempre hábil en la dirección de los asuntos de la nación. En los siglos XIII y XIV los mongoles entendieron la influencia enorme del clero, y por ello promovieron una alianza. La Iglesia pedía a los fieles obedecer a los mongoles y rezar por su salud. El atractivo de los rituales, el misticismo y la fe hacían tan atractiva la religión ortodoxa que muchos de los salvajes y crueles conquistadores decidieron bautizarse, e incluso algunos ingresaron al monasterio.

Los mongoles favorecieron el florecimiento de Moscú y, una vez que abandonaron la región, la capital era tan brillante que opacaba a Kiev. En el siglo XV, con la caída de Constantinopla a manos de los turcos, Moscú pretendió convertirse en la "Tercera Roma", el centro de la cristiandad en la tierra. Kiev era demasiado fuerte y leal al patriarca de Constantinopla que, sin duda, provocó los celos y la desconfianza de la ortodoxia moscovita, que decidió romper relaciones.¹⁴

En 1589, Jeremías II, patriarca de Constantinopla, ascendió a patriarca al metropolitano de Moscú, Job. Así, la Iglesia rusa obtuvo *status* de autonomía y de igualdad ante los demás patriarcados de la cristiandad ortodoxa: Roma, Constantinopla, Alejandría, Antioquia y Jerusalén.

El metropolitano de Kiev, ciudad de posesión polaca en ese entonces, hizo explícita su adhesión al patriarca de Constantinopla y no al de Moscú. Para colmo, en 1596, en Brest-Litovsk, la Iglesia de Kiev ofreció su obediencia al Papa, fundándose así la Iglesia uniata, que es un híbrido polaco-ruso que pretende la reconciliación de la ortodoxia y otras iglesias, como la Iglesia romana. En Ucrania, Eslovaquia y Polonia, el movimiento uniata se conoce como rutheniano, y en lo político se caracteriza por su postura antirrusa (aunque *ruthen* significa ruso en latín).

También en el siglo XVI, Moscú comenzó a construir su imperio con la toma de Kazán y la subsecuente extensión hacia Siberia y el Sur oriental. Se trató de una colonización sencilla, debido a que se trataba de territorios casi despoblados. La expansión hacia Occidente fue mucho más complicada.¹⁵ Sin embargo, en el siglo

¹³ *Ibidem*, p. 489; y William Durant, *op. cit.* p. 654.

¹⁴ Véase "God's War" en *Economist*, 7 de noviembre de 1992.

¹⁵ Véase Jean Meyer, "Y ahora Ucrania" en *El Universal*, 26 de marzo de 2006.

xvii Ucrania volvió a ser parte de Rusia y concluyó el conflicto entre la Iglesia uniata y el patriarcado de Moscú. En parte, ello se logró gracias al metropolitano de Kiev, Petr Moghilda, quien se mostró sumamente antipapista y sirvió de inspiración para el clero kievano. La alianza de las dos iglesias pronto rindió frutos para el Imperio ruso, que contó con ejércitos de evangelizadores, burócratas, escritores, administradores y políticos bien entrenados en los monasterios.¹⁶

Pero el patriarcado de Moscú sólo existió hasta 1721, cuando Pedro el Grande modificó el marco legal de la Iglesia a través de la regulación eclesiástica. Quedaba así creado un sínodo conformado por autoridades gubernamentales y eclesiásticas, similar al existente en algunas iglesias protestantes; la ortodoxia se convirtió en rehén del Estado. Los concilios eclesiásticos se prohibieron y las propiedades de la Iglesia fueron expropiadas. La Iglesia se alejó de la gente, pues sólo tenía permitido enseñar en sus escuelas y en latín. En 1918, cuando el Concilio de Todas las Iglesias Rusas eligió como patriarca a Tikhon Belavin, un religioso norteamericano, el patriarcado de Moscú quedó restablecido. Pero muy pronto los bolcheviques contuvieron a la ortodoxia.

Petr Moghila, también conocido como Petr Mohylda o Movida, fue la cabeza de la Iglesia uniata cuando Ucrania aún pertenecía a Polonia. Movida nació en Moldavia y acudió a la escuela religiosa de Lvov (Lviv o Lwów), para después continuar sus estudios en París. En 1627 se convirtió en abad del importante monasterio de las Cuevas en Kiev y, en 1633, se convirtió en metropolitano de Kiev, cargo que ocupó hasta su muerte en 1646, dos años antes de que los cosacos expulsaran de la región a los polacos.

Moghila siguió, en lo religioso, a Roma, pero en lo político optó por Moscú. Desafió a los polacos y comenzó la expansión de un culto semejante al cristiano, pero que no reconocía la autoridad papal. A finales del siglo xvii, cuando Ucrania regresó a ser dominio de Rusia, el culto de la Iglesia de Kiev se había alejado de manera radical de las ceremonias de la ortodoxia rusa y los uniatas habían elegido los rituales latinos sobre los de Constantinopla. Moghila promovió, al mismo tiempo, los métodos católicos y la alianza política con el patriarca de Moscú; a este fenómeno se le llamó "ortodoxia occidental".

Pedro el Grande adoptó el programa de Moghila: occidentalización cultural y rivalidad política con Occidente. Se forjó así el odio y el amor, la repulsión y la atracción, que aún hoy los países pobres sienten por los ricos. Por otro lado, Pedro el Grande fue instruido en una de las escuelas fundadas por Moghila.¹⁷

¹⁶ Véase Thomas Hopko, "Russian Orthodox Church" en *Encyclopedia of Religion*, vol. 12, pp. 489-490.

¹⁷ Véase Kallistos Ware, "Petr Moghila" en *Encyclopedia of Religion*, vol. 11, p. 261.

Las diferencias religiosas entre el metropolitano de Kiev y el patriarca de Moscú no les impidieron ser aliados políticos. El Imperio ruso contó entonces con la base espiritual, intelectual y política de ambas iglesias y consiguió una estabilidad que duró hasta el siglo XIX, cuando los uniatas admitieron de nueva cuenta la autoridad papal por encima de la moscovita. Lo rutheniano volvió a ser sinónimo de antirruso y, ya en 1805, la Iglesia de Moscú comenzó una persecución de católicos en territorio ucraniano. La capital de Galitzia (Galizien o Galicja), Lvov (o Lemberg) —ciudad en manos del Imperio austro-húngaro desde 1772—, se convirtió en el bastión de la disidencia religiosa del Imperio ruso; surgió ahí, desde 1848, un movimiento nacionalista que se identificaba a sí mismo como “católico griego”.¹⁸

Pero el nacionalismo de Galitzia pronto se vio apagado por la represión zarista y la crisis agrícola de 1870. En lugar de un movimiento político ocurrieron transformaciones demográficas y económicas. A Estados Unidos emigraron, a principios del siglo XX, más de 200 mil ruthenianos; a Canadá, casi 200 mil; a Brasil 128 mil; a Argentina más de 100 mil; y a Australia más de 20 mil.¹⁹

Según algunos analistas, el nacionalismo ucraniano nunca contó con un apoyo nutrido. Los abuelos ucranianos de Michael Ignatieff, a principios de siglo, afirmaban que “se sentían rusos” y “se enorgullecían de que lo ruso había comenzado en Ucrania” e incluso “veían a Rusia como una extensión de la civilización iniciada en Ucrania”.²⁰ Los rusos, por el contrario, concebían a Ucrania como una rama de su propia nación.

La desucranianización de Ucrania

Si no podemos decir que un nacionalismo verdadero había cuajado entre los ucranianos, al menos se puede afirmar que las pretensiones de poseer una religión autónoma de Moscú sí se mantuvieron a lo largo de la historia. En 1917, aprovechando el caos revolucionario y el colapso del imperio de los zares, en Kiev se fundó, apoyado en el clero uniata, un Consejo que proclamó el surgimiento de la República del Pueblo de Ucrania. Las batallas que al final integraron a la región a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y a Polonia continuaron hasta 1921, cuando surgió la República Socialista Soviética de Ucrania. A pesar de estar en la época de los 14 puntos, el desmantelamiento de los imperios y la

¹⁸ Véase Thomas Sable, “Uniate Churches” en *Encyclopedia of Religion*, vol. 15, p. 139.

¹⁹ *Ibidem*, p. 140.

²⁰ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 107.

autodeterminación de los pueblos, ni siquiera Woodrow Wilson pensó en Ucrania como una nación. Occidente aceptó sin titubear que Ucrania era parte de Rusia.

En 1921 la República Soviética de Ucrania era muy distinta a la Ucrania que hoy conocemos. De hecho, en 1918 Galitzia occidental fue asignada a Polonia por el Tratado de Versalles, mientras que Galitzia oriental recibió el *status* de provincia autónoma bajo un protectorado polaco que duró 20 años. Este decreto fue aprobado en 1923 por la Conferencia de Embajadores, organismo de la Sociedad de Naciones. En todo este embrollo, la jerarquía de la iglesia uniata ucraniana, aunque perseguida, se mantuvo poderosa en la región, mientras Kiev, ocupada por los bolcheviques, mantuvo a su sumiso clero bajo jurisdicción de Moscú.

En los años veinte, la Ucrania soviética quedó en la miseria como producto de la colectivización agrícola. Entre 1931 y 1933 los ucranianos, aún renuentes al comunismo, sufrieron una nueva hambruna planeada desde Moscú. Murieron aproximadamente 10 millones de campesinos ucranianos y otros tres millones fueron deportados a Siberia.²¹ Desapareció así la cultura de granjeros ucranianos.²²

En Ucrania 10 millones de campesinos mueren de hambre. Pero no todos han muerto todavía. Aún se podría enviar a Kolymá²³ ingentes multitudes de *kulaks* (campesinos propietarios) y otros enemigos del pueblo, pero el transporte constituye un escollo. Funciona una sola línea férrea a Vladivostok, de donde salen escasos barcos con destino a Magadán. Este es el camino por el que, de manera ininterrumpida, durante 25 años se transportan a Magadán vivos esqueletos humanos procedentes de todo el Imperio.²⁴

La crónica del horror continúa:

Junio de 1933 es uno de esos meses en que los campos y los caminos de Ucrania aparecen cubiertos por decenas de miles de cadáveres de muertos por el hambre, y en que no son extraordinarios los casos (hoy conocidos) de mujeres, enloquecidas y ya inconscientes de sus actos, que se comen a sus propios hijos. De todos modos, el

²¹ Véase Matthew White, "Soviet Union. Stalin's Regime (1924-53)" en *Source List and Detailed Death Tolls for the Twentieth Century Hemoclysm*, users.erols.com/mwhite28/atrox.htm.

²² Véase Peter Wiles, "Stalin's Two Famines" en *The New York Review of Books*, 26 de marzo de 1987.

²³ Siberia Nororiental. El 11 de noviembre de 1931 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión promulgó un decreto que creó el trust *Daistroy* para la explotación del oro, la plata y otros metales en Kolymá. Millones de ucranianos pasaron por la Oficina de los Campos de Trabajo Reformativo del Noroeste (USVITLag). La USVITLag fue para el Dalstroy lo mismo que el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau fue para la IG Farben: desempeñó el papel de proveedor de esclavos.

²⁴ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 218.

hambre no sólo azota Ucrania. También siembra la muerte en la región del Volga y en Siberia, en los Urales y en las costas del Mar Blanco.²⁵

Entre 1937 y 1939 continuaron las ejecuciones masivas de nacionalistas ucranianos, en su mayoría uniatas. En 1939, en el marco del Pacto Germano-Soviético de No Agresión, en su Protocolo Secreto Adicional, Lvov fue cedida a los alemanes. La ocupación germana de la ciudad comenzó en 1941.

En 1939, cuando Alemania y la URSS invadieron Polonia, StanisBawów, Tarnopol y parte de Lvov —la otrora Galitzia autónoma—, pobladas por ucranianos y bielorrusos, fueron incluidas en la Zona Soviética de Ocupación. Y según el acuerdo soviético-polaco de 1945, Galitzia fue asignada a la URSS e incorporada a la República Socialista Soviética de Ucrania; Tarnopol cambió su nombre a Ternopol, Lwów a Lvov (rebautizada Lviv en 1991) y StanisBawów se convirtió en el *oblast*²⁶ Stanislav (rebautizado *oblast* Ivano-Frankovsk en 1962).

En junio de 1941, cuando llegaron los alemanes a Ucrania, fueron vistos como libertadores por millones de ucranianos occidentales. Bandera y Melnyk, famoso nacionalista en el exilio, seguido por un ejército de ucranianos nacionalistas en el exilio, regresaron junto a la Wehrmacht. Pero su sueño de liberación nazi pronto se esfumó: los ucranianos descubrieron demasiado tarde que los alemanes los veían como raza inferior. Ahora los ucranianos estaban divididos: los nacionalistas que apoyaban a los nazis, nacionalistas independientes y prosoviéticos. *La Segunda Guerra Mundial en Ucrania fue una guerra civil que costó más de cinco millones de vidas; además, cientos de miles de soldados ucranianos murieron de hambre y frío en los campos alemanes de concentración. Las minorías polacas y judías fueron atacadas sin misericordia por todos los ejércitos.*²⁷ La suerte de los tártaros no fue mejor: en 1944 Stalin deportó a 200 mil de ellos a Asia Central por haber colaborado con los nazis.

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial los soviéticos comenzaron una brutal persecución de ruthenianos; muchos de ellos fueron enviados a Siberia o fusilados. Una nueva oleada de creyentes huyó, sobre todo, a Estados Unidos.²⁸ En marzo de 1946, en Lvov, los ruthenianos decidieron abolir toda relación con Roma, para así evitar la represión soviética.²⁹

Stalin no sólo golpeó a los ucranianos, sino que también ensanchó su patria: anexionó Ucrania del Oeste, que era de Polonia, a la República Soviética Socialista

²⁵ *Ibidem*, p. 117.

²⁶ *Demarcación administrativa*.

²⁷ Véase Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 115.

²⁸ En la actualidad hay en Estados Unidos más de dos millones de ucranianos uniatos. Véase Thomas Sable, *op. cit.*, p. 140.

²⁹ *Ibidem*, p. 139.

de Ucrania; además, promovió la migración: llegaron de Galitzia católicos ortodoxos de Grecia que promovían la Iglesia uniata.

A pesar de tales medidas, la guerra civil no concluyó en Ucrania sino hasta 1954, cuando el ejército soviético derrotó al Ejército Insurgente Ucraniano (UPA).³⁰ Desde 1945, Nikita Khrushchev fue el oficial comunista a cargo de Ucrania y llevó a cabo una brutal campaña de pacificación. En 1954, Khrushchev anexionó la península de Crimea a la Ucrania Soviética, dando a la República la forma que tiene ahora. Los tártaros de Crimea deseaban, como en 1921, volver a ser una república autónoma perteneciente a la Unión Soviética.

Stalin tenía un programa para la “desucrianización” de Ucrania. En los años cincuenta los soviéticos eliminaron, o al menos debilitaron, diversos elementos de la sociedad ucraniana, como las granjas privadas, las iglesias y a los intelectuales. Instalaron máquinas expendedoras de comida en los monasterios e iglesias y cuando los religiosos se atrevían a sacarlas de los templos, eran arrestados;³¹ la humillación llegaba a extremos asombrosos. En Winnica, en donde la Comisaría Popular de Asuntos Internos (NKVD) fusiló a miles de polacos y ucranianos, vemos:

sobre las tumbas de aquellas 1383 víctimas, asesinadas con un tiro en la nuca, que se levantó en seguida el Parque de la Cultura y del Ocio. Acabada la ejecución, sobre algunas tumbas se construyeron pistas de baile y, sobre una de ellas, un túnel de la risa.³²

En los años sesenta y setenta las iglesias ucranianas se cerraban y los nacionalistas eran deportados; los rusos tenían finalmente el control. A principios de los años ochenta, Brezhnev inauguró en Kiev una horrorosa estatua del tamaño de la Estatua de la Libertad: la Madre Rusia. Era una amazona con toga metálica empuñando una espada, cuya función era cuidar las puertas de Kiev observando hacia el Oeste. Se trataba de uno más de los monumentos que recordaban la Gran Guerra Patriótica contra los alemanes. Sin duda, la memoria de la Segunda Guerra Mundial era un elemento muy importante para mantener unido al Imperio soviético. La estatua ofrecía un mensaje claro: la unidad soviética está por encima de todas las nacionalidades; el Partido salvó al imperio.³³

Años más tarde, Gorbachov, en su primera Asamblea de las Nacionalidades, ante las posturas nacionalistas expresadas por los asistentes, tuvo una respuesta:

³⁰ Aunque quedaron bolsas de resistencia en Lvov que fueron sofocadas por los soviéticos hasta 1956.

³¹ Véase Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 1119.

³² Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 292.

³³ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 115.

patética, que aún me sobrecoge: No hay nada más que el pueblo soviético unido. Gorbachov, el de la *Glasnost*, el reformista, creía en ello. Su educación oficial le había impedido tener una idea dimensional de las nacionalidades rusas. Gorbachov mismo creía, en efecto, en la idea del pueblo soviético unido.³⁴

¡Ser antisoviético!

A principios de los años noventa el ucraniano medio ni siquiera conocía los nombres de sus escritores más preciados del siglo XX: Mykola Jvílov y Volodymir Vynnychenko:

Son nombres que el régimen quiso condenar al olvido. ¿Cuántos habitantes de Ucrania han tenido acceso a los poemas de Vasil Stus, Alexi Tiji o Yuxi Litvin, poetas ucranianos asesinados en los últimos años por el KGB? (...) Los libros en ucraniano constituyen apenas un 20 por ciento de los libros que aquí se publican. El resto lo forman, principalmente, libros rusos. Ya en 1863 Moscú promulgó una ley que prohibía imprimir en Ucrania toda clase de libros en ucraniano, con la excepción de obras literarias.³⁵

En los años ochenta, en Ucrania, más que los símbolos del nacionalismo aparecía el odio a lo soviético. Además de la memoria de la persecución y la represión, en 1986 explotó el reactor nuclear número cuatro de Chernobyl. La crisis no pudo haber sido peor manejada. Los intentos del régimen por ocultar la magnitud de la catástrofe y evitar la expansión del miedo causó pánico entre los ucranianos. Según el gobierno, las muertes causadas por la radiación y la explosión fueron sólo 36, pero aunque entre los especialistas no hay consenso, algunos hablan de miles de muertos. El escritor ucraniano Andrujovitsch, resumió el impacto de la situación:

Lo imperdonable: el silencio de Ministerio del Interior; la evacuación, una semana después, de cientos de niños del barrio de Krechatik, una zona de alta radioactividad en Kiev; la orden de mantener en secreto los diagnósticos oncológicos y las mutaciones anatómicas; la diaria mentira de la propaganda; el triunfo de la razón comunista sobre las fuerzas de la naturaleza; la censura, el cinismo y el oportunismo de burócratas; el reparto de alimentos no contaminados para la nomenclatura, el diario regateo de Moscú.³⁶

³⁴ Juan María Alponete, "El deshielo del Este y el caso Putin" en *El Universal*, 30 de marzo de 2005.

³⁵ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 299.

³⁶ Citado en José María Pérez Gay, "El infierno de Chernobyl (1986-2006). II" en *La Jornada*, 24 de abril de 2006.

A pesar de que existen testimonios de una creciente conciencia ecologista en la ex Unión Soviética desde los años sesenta, en realidad fue una vez que ocurrió la catástrofe de Chernobyl que los problemas ambientales ocuparon un lugar en la agenda. En 1989 se estableció la primera agencia gubernamental para el medio ambiente y, en las elecciones legislativas de 1989 y 1990, los candidatos pusieron especial énfasis en los problemas de la polución y el agua contaminada.

Hacia 2036, según algunos especialistas, habrá más de 40 mil muertos como producto de la catástrofe de Chernobyl. No obstante, para los 200 científicos del International Chernobyl Project, todos ellos de Estados Unidos y Europa Occidental, los daños fueron sobrestimados. Concluyeron que los niveles de radiación en Ucrania, Rusia y Bielorrusia son muy inferiores a los calculados en principio por el gobierno soviético.

En los años noventa, en Ucrania surgió un importante movimiento político ecologista que argumentaba: "sólo la gente libre podrá sobrevivir en una tierra que ya ha experimentado una catástrofe como la de Chernobyl". Este movimiento consideró falso el reporte del Proyecto Chernobyl y afirmó que los cálculos soviéticos de los daños provocados por la catástrofe de 1986 no eran exagerados, sino que incluso intentaron aminorar la magnitud de la tragedia. Los ecologistas ucranianos afirmaban que la "mafia internacional de la energía atómica" había falsificado los resultados de sus investigaciones en un intento desesperado por salvar la imagen de la energía nuclear.³⁷

Al instaurarse el *Glasnost* y la *Perestroika*, en lugar de un mundo de felicidad por las nuevas libertades vino una ola de protestas estudiantiles, huelgas y procesiones religiosas. Las ventajas obtenidas elevaron las expectativas e hicieron resurgir viejos odios; la libertad se usó para manifestar el resentimiento antisoviético.³⁸

El 21 de enero de 1990, durante el aniversario de la proclamación de la efímera independencia de Ucrania de 1918, cientos de miles de personas se dieron la mano para formar una cadena humana de más de 500 km entre Kiev, Lvov y Ivano-Frankovsk. Fue así como se llevó a cabo una acción colectiva al margen del Comité Central del Partido Comunista, originada por la iniciativa de una organización joven e independiente, el Movimiento Popular de Ucrania para la Reforma (RUJ). Ese mismo mes el papa Juan Pablo II aprobó la estructura de la Iglesia Católica de Ucrania.

En marzo de 1990, la República celebró elecciones a los consejos de todos los niveles. En Ucrania Occidental volvió a ganar la oposición democrática, y el

³⁷ Véase David Holloway, "The Politics of Catastrophe" en *The New York Review of Books*, 10 de junio de 1993.

³⁸ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 126.

16 de junio del 1991 el parlamento aprobó la Declaración de Soberanía de la República Socialista Soviética de Ucrania. En otoño estallaron huelgas de mineros y estudiantes, quienes ocuparon el centro de Kiev y exigían que los líderes soviéticos de la república abandonaran el poder. Durante el mismo año se crearon en Ucrania unos 20 partidos políticos, de entre los cuales desempeñaron un papel importante el Republicano de Ucrania y el Partido Verde Ucraniano.

El 19 de agosto de 1991, mientras sucedía el intento de golpe de Estado en Moscú, Ucrania, expectante, vivía en tranquilidad. Pero varios días después se reunió en Kiev el *soviet* supremo de Ucrania, que el 24 de agosto proclamó “la creación del Estado independiente ucraniano: Ucrania”. La proclamación añade que “el territorio de Ucrania es indivisible e inviolable”. Esta decisión fue ratificada por el refrendo del 1º de diciembre, con la amplia mayoría del 90 por ciento de los votos.

En Moscú, durante una sesión del *soviet* supremo, cuando tomó la palabra Lukiánov, que aún era presidente del organismo en cuestión y otrora mano derecha de Gorbachov, ahora acusado de haber sido el líder ideológico del complot contra él, fue interrumpido por el diputado Laptin:

Camaradas, en Kiev se han producido graves acontecimientos. ¡Una delegación del *soviet* supremo de Rusia y de la URSS debe ir allí inmediatamente! (...). Encabezan la delegación (...) Yeltsin, Rutskói, y el alcalde de Petersburgo, Sobchak. Los dos han desempeñado un papel muy importante a la hora de abortar el golpe neostaliniano, pero también son rusos y comprenden lo que es Rusia sin Ucrania.³⁹

Evitar la guerra civil

En agosto de 1991, cuando la URSS se colapsó, Ucrania tenía un nombre, una capital y un mapa, pero su revolución llegó sin el respaldo de un movimiento popular. La independencia *de facto* fue producto de una negociación entre los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Leonid Kravchuk, líder del Partido Comunista en Ucrania, vio la posibilidad de convertirse en jefe máximo de su propio país, tras la oferta hecha por Boris Yeltsin de desmembrar la URSS.⁴⁰

Si entre los ucranianos no había un sentimiento nacionalista fuerte, al menos existía una poderosa pasión antisoviética. Así, en diciembre, después de un *referéndum* en el que el 90 por ciento votó por la separación, Ucrania fue proclamada república independiente. Leonid Makarovich Kravchuk, anterior secretario general del Partido Comunista, fue elegido presidente.

³⁹ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 302.

⁴⁰ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 107.

En 1992 ahí estaba Ucrania, el país más grande de Europa del Este, con 52 millones de habitantes y un ejército de 600 mil hombres. El legado soviético era visible en todos los ámbitos: en lo militar, Ucrania había heredado un armamento que la hacía la tercera potencia nuclear.⁴¹ De acuerdo al tratado firmado en 1997, el 20 por ciento de la sexta flota soviética quedó en manos del nuevo país. Por supuesto, Ucrania también heredó a la arrogante élite del viejo partido comunista. En una entrevista, Leonid Kuchma afirmó: “los únicos capaces del ‘arte de gobernar’ son los 3.5 millones de ex miembros del Partido Comunista. Algunos comunistas tienen inclinaciones democráticas”.⁴²

Algo debemos agradecer a la élite comunista ucraniana. Reconoció, en el contexto de las guerras de Yugoslavia, que la prioridad de su país debía ser evitar una crisis económica profunda para hacer viable un Estado multiétnico, pues más del 20 por ciento de sus habitantes son rusos, además de varios millones de polacos y cientos de miles de alemanes.⁴³

Además, debemos reconocer a los gobiernos ucranianos postsoviéticos que han implementado políticas económicas eficaces. A pesar de ciertos problemas iniciales en lo referente a las finanzas, desde 1999 la economía nacional ha crecido a un ritmo de más de 10 puntos porcentuales por año⁴⁴ e incluso hay autores que hablan del “milagro económico” ucraniano. Sin embargo, la violencia pudo haber estallado en pedazos al nuevo país.

El parlamento de Simferópol, capital de Crimea, pretendió la creación de un Estado en manos de los musulmanes tártaros, etnia mayoritaria en la región; deseaban la creación, como en la década de los años treinta, de una República Tártara. No obstante, el gobierno central se mantuvo firme, y a través de una minoría de ucranianos retuvo el control de las instituciones.⁴⁵ Kiev buscó congraciarse con los tártaros ayudando a la repatriación de miles de ellos de Asia Central a Crimea.⁴⁶

Al sureste de Ucrania, la otrora Stalino, ahora Donetsk, en manos de la minoría ruso-ucraniana, se llevaron a cabo protestas para independizarse de Kiev. La ciudad es un centro minero y acerero, clave para el desarrollo económico de la URSS. De ahí proviene la estampa clásica de la iconografía soviética: el sacrificio

⁴¹ Pero Ucrania no tiene una vocación bélica y en octubre de 2001 fue desmantelado el último misil nuclear ruso en suelo ucraniano. Como consecuencia de la tragedia de Chernobyl, Ucrania luchó, desde antes de su independencia, por ser una región libre de armas nucleares.

⁴² Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 114.

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Helen Fawkes, “A Nasty Business in Ukraine” en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 16 de junio de 2004.

⁴⁵ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 133-134.

por la industrialización a marchas forzadas.⁴⁷ Por otra parte, continuaron las huelgas y el desorden desatado por las políticas de Gorbachov en los años ochenta. Pero Ucrania también heredó las instituciones que sin duda la hacían *de facto* un Estado.

Había que buscar un elemento común que uniera a los ucranianos. Kravchuk y Kuchma comprendieron que si bien no existía un nacionalismo capaz de unificar a su pueblo, al menos podrían crear una identidad reactiva basada en el odio a la antigua URSS: se comenzó así a “desovietizar” Ucrania. En Kiev, la Plaza de la Revolución cambió su nombre a Plaza de la Independencia; fueron desmontadas las más de cinco mil estatuas de Lenin, no sin antes sufrir los estragos del *graffiti*. A los pies del viejo líder ruso aparecían palabras nada halagadoras: verdugo, ss, Lucifer, etc.

¡Ser ucraniano! ¡Ser uniata!

El profesor Turyanitsa me contó un chiste que escuchó de un viejo de Europa del Este. Decía: nací en Austro-Hungría, trabajé en la Unión Soviética y ahora vivo en Ucrania. ¿Viaja Ud. mucho? No, jamás he salido de Mukachevo.⁴⁸

Kapuscinski escribió con ironía: “el llamado hombre soviético es, sobre todo, un hombre cansado hasta el agotamiento, así que no debe sorprendernos que no tenga fuerzas ni para alegrarse por la recién recuperada libertad”.⁴⁹

En diciembre de 1992 el primer ministro, Leonid Kuchma, introdujo reformas económicas que establecían la privatización de empresas estatales y un menor control de los precios, pero sus reformas coincidieron con el comienzo de una crisis caracterizada por una elevada inflación.

En los años noventa Ucrania se convirtió en una democracia que transitaba titubeante hacia el capitalismo, y mientras Gorbachov sufría un arresto domiciliario en Odessa, retornaban a Crimea 250 mil tártaros procedentes de Asia Central.

Para millones de ucranianos la más notable e importante diferencia de la independencia respecto a la era soviética es que ya pueden profesar su religión. No obstante, la Iglesia ucraniana sigue, en buena medida, subyugada por la Iglesia rusa.⁵⁰ En agosto de 1992, el clero de Lvov llevó los restos del cardenal Slipy,

⁴⁷ *Ibidem*, p. 137.

⁴⁸ Timothy Garton Ash, “Hail Ruthenia!” en *The New York Review of Books*, 22 de abril de 1999.

⁴⁹ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 295.

⁵⁰ Michael Ignatieff, *op. cit.*, p. 119.

quien murió durante su exilio en Roma. Hubo una gran recepción y se pensó en la procesión como una "gran victoria ucraniana".⁵¹

Una vez llegada la independencia, cuando la Iglesia de Kiev recobró su autonomía frente a Moscú, comenzó una nueva competencia entre las iglesias por las almas de los 30 millones de fieles ucranianos. En la contienda aparecieron tres hombres y tres iglesias: el patriarca Mstyslav, quien combatió en el ejército de su tío, Simon Petliura, y ayudó a que Ucrania obtuviera su breve independencia de principios del siglo xx. Después de la Segunda Guerra Mundial, Mstyslav huyó a Estados Unidos, en donde se convirtió en la cabeza de la Iglesia ucraniana en el exilio, la Iglesia ortodoxa autocéfala.⁵²

En el otro extremo, aparece el metropolitano Filaret, líder durante mucho tiempo de la rama ucraniana de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Era más un funcionario del gobierno que un religioso, aunque fue despedido por sus colegas rusos una vez que, consagrada la independencia de Ucrania, se autoproclamó líder de la Iglesia de Kiev, independiente del patriarcado de Moscú.

Finalmente, estaba el enigmático metropolitano Volodymyr, enviado de Moscú para controlar la Iglesia Ortodoxa Ucraniana una vez que Filaret cambió de bando. Para muchos es el enviado de Moscú, pero para otros es un ferviente nacionalista ucraniano.

En el verano de 1992, el metropolitano de Kiev, Filaret Denisenko, perteneciente a la Iglesia Ortodoxa de Kiev (UOC), fue despedido por el Patriarca ruso por sus intentos de distanciarse de Moscú. Filaret se unió a la Iglesia autocéfala al tiempo que se declaró a sí mismo el sustituto del ausente Mstyslav.⁵³ Cuando éste se enteró de las pretensiones de Filaret rompió sus relaciones con él. Esta ruptura llevó a la Iglesia autocéfala a fundar dos iglesias: la Ucraniana Ortodoxa del Patriarcado de Kiev (UOCKP), bajo la égida de Filaret, y la Ucraniana Autocéfala (UAOC), fiel a Mstyslav. Filaret no sólo se enfrentó con Mstyslav, sino que también lo hizo con el clero ruso; el conflicto concluyó con la excomunión del patriarca de la UAOC.

Mstyslav murió en 1993 y su sucesor, Dimitri, murió en febrero de 2000. La

⁵¹ *Ibidem*, p. 127.

⁵² La primera Iglesia ucraniana autocéfala surgió en 1921, cuando Ucrania obtuvo, por un breve período, su independencia. Fue suprimida en 1930 por los comunistas. La segunda se formó durante la ocupación alemana en 1942; se disolvió en cuanto los soviéticos expulsaron a los nazis de territorio ucraniano. Sus altos jerarcas huyeron a Estados Unidos. Véase Ronald Roberson, "The Pope Looks Toward Ukraine" en *America*, 14 de mayo de 2001.

⁵³ Quien había regresado a Ucrania en junio de 1990 y de nueva cuenta se había ido a Estados Unidos en octubre del mismo año por motivos de salud. Véase Ronald Roberson, "The Pope Looks Toward Ukraine" en *America*, 14 de mayo de 2001.

UAOC aún no ha designado un nuevo patriarca, pues tiene la esperanza de que las iglesias autocéfalas terminarán nuevamente unidas.

Durante el siglo xx, en Rusia y Ucrania las iglesias fueron perseguidas y debilitadas. Los conflictos entre ellas ya no amenazaban el orden político, lo que no quiere decir que el clero no tuviera ninguna relevancia; de hecho, Leonid Kravchuk, quien no ocultaba su ateísmo, celebró la efímera reconciliación la UOCPK y la UAOC.⁵⁴ ¿Acaso veía en la unidad religiosa un elemento esencial en la construcción de la unidad ucraniana?

Que la religión ya no puede movilizar ejércitos de fieles, que una guerra religiosa como la ocurrida en Yugoslavia no pueda ocurrir en Ucrania, lo demuestra la ambigüedad con la que los ucranianos se identifican a sí mismos en cuanto a su iglesia se refiere. El 55 por ciento de los ucranianos son ortodoxos, pero no está claro qué porcentaje pertenece a cuál de las tres iglesias. De acuerdo a las estadísticas gubernamentales, en 1999 la UOC contaba con más de ocho mil parroquias y monasterios; la UOCPK, con más de dos mil, mientras la UAOC, con más de mil. Pero según una encuesta realizada en 1992, la UOCPK contaba con la mayoría de creyentes.

Existe otro elemento que hace inviable la fractura de Ucrania por cuestiones religiosas: la voluntad política de todas las iglesias de mantener la estabilidad y evitar la violencia.⁵⁵

Además de los ortodoxos, en Ucrania hay casi un millón de católicos. Étnicamente se les identifica como polacos, aunque en realidad el 50 por ciento son ucranianos. Cuentan con cuatro diócesis y una administración apostólica.

También existe una Iglesia católica griega que cuenta, según el *Anuario pontificio*, con 4.5 millones de fieles y casi tres mil parroquias. Dicha iglesia es un arzobispado mayor, por lo cual posee un alto grado de autonomía: selecciona a sus obispos —bajo supervisión del Vaticano—. Su arzobispo mayor, el cardenal Lubachivsky, quien regresó de su exilio en 1991 y murió en 2000, fue sucedido en enero de 2001 por Lubomyr Husar, quien de inmediato fue nombrado cardenal. La Iglesia ucraniana griega ha intentado que el Vaticano la reconozca como patriarcado. Pero la Santa Mirada no ha visto con buenos ojos la petición, en parte para evitar un conflicto mayor con el patriarcado de Moscú.

A pesar de tantas estadísticas, el especialista Felix Corley considera que las cifras no están claras, aunque sin duda la UOC, alineada con Moscú, concentra a la mayoría de los creyentes.⁵⁶

⁵⁴ "God's War" en *Economist*, 7 de noviembre de 1992.

⁵⁵ "Churches Split in Ukraine Crisis" en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 4 de noviembre de 2005.

⁵⁶ *Idem*.

La Ucrania de Kuchma

Para millones de ucranianos el significado de la independencia no estaba claro. No sabían en qué se habían convertido, sólo sabían que ya no eran soviéticos. Las iglesias liberadas del patriarca de Moscú llevaron a cabo una importante labor en la creación de la nueva identidad de los ucranianos. No obstante, siempre existieron grupos de nacionalistas que sabían muy bien no sólo lo que “ya no querían ser”, sino también “lo que querían ser”. Los intelectuales son un ejemplo de estos grupos.

Kapuscinski narra su encuentro en Kiev con Iván Drach, poeta y líder del Movimiento Popular de Ucrania para la Reforma (RUJ). Dicho movimiento se fundó en septiembre de 1989; lo formaron diversos grupos independientes y de oposición que habían sufrido años de persecuciones, destacando entre ellos el Grupo Ucraniano de Helsinki.

Un rasgo característico de las persecuciones en cuestión: entre otras cosas, consistieron en combatir al brazo del partido la Sociedad de la Lengua Ucraniana. Como toda revolución, la ucraniana luchaba también por la lengua. La mitad de los 52 millones de habitantes que tiene Ucrania, o bien no hablan ucraniano o bien tienen unos conocimientos muy pobres. Los 350 años de rusificación no han pasado en balde. Durante décadas enteras estuvo en vigor la prohibición de imprimir libros en ucraniano. Ya en el año 1876 el zar Alejandro II ordenó que la enseñanza en las escuelas se hiciera exclusivamente en lengua rusa. Hace pocos meses estuve en Donetsk, que es la tercera ciudad de Ucrania. Sus habitantes llevaban más de un año luchando por que se abriera, aunque fuera una sola, la primera escuela primaria donde se dieran las clases en ucraniano. Las maestras llevaban a los niños a los parques, y allí les enseñaban el ucraniano. ¿Enseñar el ucraniano? ¡Pero si esto era una contrarrevolución! ¡Una provocación imperialista!⁵⁷

Una vez independizada, Ucrania recobró su lengua, e incluso el otrora alto funcionario del partido comunista, Leonid Kuchma, publicó un libro en ucraniano titulado *Ucrania no es Rusia*.

En las elecciones de 1994 Kuchma obtuvo la presidencia. Su régimen se caracterizó por ser corrupto y brutal; utilizaba métodos antidemocráticos para lograr sus objetivos, al punto que algunos críticos le llamaron “Estado chantaje” o “Estado soborno”; los ciudadanos eran constantemente amenazados por la policía secreta, que les decía poseer *kompromat*, “material comprometedor”, sobre sus vidas privadas.⁵⁸

⁵⁷ Ryszard Kapuscinski, *op. cit.*, p. 297.

⁵⁸ Véase Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, “The Orange Revolution” en *The New York Review of Books*, 28 de abril de 2005.

Kuchma tenía buenas relaciones con los barones industriales, pues les permitió tomar posesión de acciones de empresas gubernamentales a bajísimos precios. Se privatizaron las industrias del carbón, el acero y el gas natural y se crearon monopolios lucrativos. Muy cerca de la frontera con Rusia, por ejemplo, Rinat Akhmetov, hijo de un minero, acumuló una fortuna de tres mil millones de dólares en las industrias del carbón y el acero.

Estos oligarcas financiaban a los partidos y éstos los pusieron a ellos como candidatos. La oligarquía creada por el régimen obtuvo así el control del parlamento. La mayoría de estos nuevos ricos, rusófilos, hacían la corte a Kuchma, e incluso uno de estos oligarcas, Viktor Pinchuk, se casó con su hija.⁵⁹

Las presiones internas y externas obligaron a Kuchma a llevar a cabo una serie de reformas. En 1996 se aprobó una nueva constitución que ofrecía mayores garantías para que los procesos electorales fueran limpios. Ese mismo año fue aprobada la *hryvna*, la nueva moneda ucraniana.

En 1999, el mismo año que el Parlamento abolió la pena de muerte, Kuchma fue reelecto. Pero en noviembre del 2000 el apoyo popular al presidente se esfumó de manera abrupta, cuando fue encontrado en un bosque a las afueras de Kiev el cuerpo decapitado de Heorhiy Honhadze, un periodista reconocido por sus críticas al régimen.

Durante algunos meses los ucranianos tomaron las calles expresando la consigna: “queremos una Ucrania sin Kuchma”. En 2001, la Unión Europea solicitó al gobierno de Kiev que esclareciera el asesinato. La oposición en el Parlamento presentó pruebas que inculpaban del atroz crimen al propio mandatario.

En abril de 2001, Viktor Yuschenko renunció al gobierno por considerar que éste participó en el asesinato del periodista. El político, respetado en Occidente por haber estabilizado las finanzas del gobierno ucraniano, comenzó su campaña en contra del gobierno.

En octubre, el ejército ucraniano derribó de forma accidental un avión comercial ruso que sobrevolaba el Mar Negro: murieron las 78 personas a bordo. El ministro de Defensa, Aleksander Kuzmuk, renunció. Para los ucranianos se trató de la muestra evidente de la ineficacia de sus instituciones. Por si esto fuera poco, en las elecciones parlamentarias de marzo del 2002, los partidos de oposición acusaron al régimen de Kuchma de haber cometido fraude.

En septiembre de 2002, expertos estadounidenses afirmaron la autenticidad

⁵⁹ Aunque LNM y US Steel ofrecieron 1.5 miles de millones de dólares por Kryvorizhstal, una de las plantas acereras más grandes del mundo, el gobierno se la vendió a Pinchuk y Akhmetov por la mitad.

de unas cintas en las cuales Kuchma aprobaba la venta de un sistema de radares a Iraq. El jefe de la SBU, Leonid Derkach, fue destituido.

En noviembre de 2002, en medio de una crisis parlamentaria, Kuchma sustituyó al primer ministro Kinakh por Viktor Yanukovich, entonces gobernador de Donetsk. El nuevo ministro prometió combatir la pobreza e integrar Ucrania a la Unión Europea. No cumplió ninguna de estas dos promesas.

En septiembre de 2002 y en marzo de 2003 la oposición realizó, una vez más, una serie de manifestaciones exigiendo la renuncia de Kuchma.

La Revolución Naranja

El 31 de octubre de 2004 se llevó a cabo la primera vuelta de las elecciones generales. Compitieron 24 candidatos y el presidente Leonid Kuchma renunció a presentar su candidatura. El ganador fue Víctor Yanukovich y muy cerca quedó Viktor Yuschenko. Los observadores internacionales denunciaron múltiples fraudes durante los comicios.

La victoria de Yanukovich pareció normal. Contaba con el apoyo interno de los tres clanes oligárquicos⁶⁰ y de Kuchma. Más allá de las fronteras de Ucrania, Putin le ofreció su respaldo y le envió un ejército de consejeros para realizar su campaña.⁶¹ El antiguo primer ministro ruso, Viktor Chernomyrdin, embajador de Rusia en Ucrania, lo asesoró de manera directa. El candidato es un rusófilo que tiene dificultades al hablar ucraniano; es de profesión “obrero mecánico”, gran amante del vodka y las peleas. Ha cumplido dos penas de prisión, una de ellas por robo y la otra por intento de violación con sodomía.⁶² Pero su voluntad

⁶⁰ En Ucrania la ola de privatizaciones de las industrias gubernamentales propició el ascenso de “tres clanes oligárquicos”: 1) en Kiev, controlado por Viktor Medvedchuk, jefe de la administración presidencial y consejero próximo al Kremlin, quien controla a su vez la cadena de televisión pública UT-1 y las cadenas privadas 1+1 e Inter; 2) en Donetsk, se encuentran Víctor Yanukovich y Rinat Akhmetov, el hombre más rico del país, con una fortuna estimada en 3 500 millones de dólares. Controlan la mayor parte de la industria metalúrgica del Donbas, la cadena de televisión Ukraina (Ucrania) y el periódico *Sevodnia* (Hoy); y 3) en Dnepropetrovsk se encuentra Víctor Pintchuk, yerno de Kuchma y director general de Interpipe. Pintchuk es cercano a la Casa Blanca en Washington. Sus negocios están asociados a George Bush (padre), George Soros y Henry Kissinger. Su fortuna es la segunda más grande del país con cerca de 2 500 millones de dólares. Controla las cadenas de televisión ICTV, STB, Novy Canal y el diario *Fakty*. Véase Emilia Nazarenko, “Moscú y Washington se enfrentan en Ucrania. Elecciones en Ucrania: nueva Guerra Fría” en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 29 de noviembre de 2004.

⁶¹ Según Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, el gobierno ruso envió más de 300 millones de dólares para la campaña de Yuschenko. Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, *op. cit.*

⁶² Su padre era un obrero de la industria metalúrgica y su madre una enfermera. Yanukovich nació en julio de 1950.

por “salir de la pobreza” lo llevó a realizar estudios; en el año 2000 obtuvo un doctorado en Economía; fue gobernador de Donetsk, el corazón industrial de Ucrania, y se le asoció, por actos de corrupción, con Rinat Akhmetov.⁶³

Además, Moscú anunció que pagaría una retribución de 800 millones de dólares en 2004 por los gasoductos que le permitirían exportar gas y petróleo a través de Ucrania; mientras, a instancias del ministro del Interior ruso, la *Duma* votó por unanimidad, el 29 de octubre, la posible doble nacionalidad ruso-ucraniana, si Ucrania así lo deseaba.

Por otro lado, Viktor Yuschenko también es originario de la industrializada Ucrania Oriental (no pertenece a una región proeuropea ni es un *zapadenet* o antiruso). Nació en Sumy, región fronteriza con Rusia, en 1954.⁶⁴ Yuschenko fue primer ministro entre 1999 y 2001 y fundó “Ucrania nuestra”, una coalición electoral que va de los liberales a la extrema derecha. Su padre fue un sobreviviente de Auschwitz. El candidato es un economista y financiero reconocido en Occidente por haber estabilizado las finanzas ucranianas, pero también fue acusado de defalcarse el Banco de Ucrania, del cual fue director adjunto en los años ochenta. Presidió el Banco Nacional desde 1993 hasta 1999. Kuchma lo nombró primer ministro, quizá por presiones de Washington. Su esposa es Katerina Chumachenko, quien fungió como asistente para los Asuntos Humanitarios y los Derechos Humanos del secretario de Estado, George P. Schult, durante la administración Reagan. Después trabajó para la administración de Bush padre en el Despacho de Relaciones Públicas de la Casa Blanca.

Yuschenko contó con un amplio apoyo internacional—Richard Armitage lo asesoró personalmente—. La *National Endowment for Democracy* (NED)⁶⁵ invirtió millones de dólares en la campaña. Los fondos fueron canalizados a la organización juvenil *Pora* (“Ya es hora”). Dicho movimiento funcionaba según el patrón establecido por Otpor, organización que movilizó masas en Belgrado para destituir

⁶³ “Profile: Viktor Yanukovich” en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 14 de diciembre de 2004.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ Oficialmente creada el 6 de noviembre de 1982, la Fundación Nacional para la Democracia (*National Endowment for Democracy*) dispone de un estatuto jurídico de asociación no lucrativa. Pero su financiamiento es aprobado por el Congreso y figura en el capítulo del presupuesto del Departamento de Estado destinado a la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Para mantener la ilusión de que se trata de una organización privada, la NED recibe donaciones de tres asociaciones que son a su vez financiadas de manera indirecta por contratos federales: la *Smith Richardson Foundation*, la *John M. Olin Foundation* y la *Lynde and Harry Bradley Foundation*. Thierry Meyssan, “Las redes de injerencia democrática: NED, la fundación estadounidense para la democracia” en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 21 de noviembre de 2004.

a Milosevic.⁶⁶ Según Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, Yushchenko recibió para su campaña más de 1 200 millones de dólares procedentes de Estados Unidos.⁶⁷

Además, a Yushchenko lo apoyaba Julia Tymoshenko, la “princesa del gas”, oligarca del centro industrial Dnepropetrovsk; ésta hizo su fortuna explotando vacíos legales que permitían triangulaciones en la venta del gas. Fue ministro de Gobierno de Kuchma entre 1999 y 2001, posición desde la cual contribuyó a liberalizar el sector energético.

En 2001, Kuchma despidió a Yushchenko y a Tymoshenko por sus críticas al régimen. La segunda fue encarcelada tras ser acusada de fraude. Se convirtió en una especie de mártir que luchaba por la libertad de expresión.

Yushchenko llevó a cabo una campaña inteligente. Por una parte, se posicionó como defensor de los derechos humanos,⁶⁸ legítimo proucraniano⁶⁹ y víctima de los métodos del antiguo régimen.⁷⁰ Sus partidarios comenzaron a usar bufandas naranjas, de ahí la imagen que el mundo vio por televisión: miles de sus seguidores en la Plaza de la Independencia, a varios grados bajo cero, demandando elecciones justas. Las movilizaciones de los naranjas se caracterizaron por la máxima “nunca usar la violencia”.⁷¹

El domingo 21 de noviembre de 2004 se llevó a cabo la ronda final de las elecciones. Ese mismo día comenzó una campaña propagandística de ambos candidatos. El Instituto Socis declaró triunfador a Yushchenko, con 49 por ciento sobre el 45 por ciento de Yanukovich; por su parte, el Centro Razumkov del Instituto Internacional de Sociología le otorgó a Yushchenko el 58 por ciento de los votos contra el 39 por ciento de Yanukovich. Algunos miles de partidarios de Viktor Yushchenko se lanzaron a la calle en el centro de Kiev para proclamar su victoria. En la noche, sumaban ya cientos de miles.

⁶⁶ Pora fue formado en el “Centro por la revolución no violenta de Belgrado”. El Centro pone a la cabeza a los formadores que provienen de la Fundación Soros. Pero la mayoría son animados por la *Freedom House*, de James Woolsey. El coronel Robert Helvey (de la *Albert Einstein Institution*) de la CIA, a quien se han adherido dos emisarios: Aleksander Maric y Stanko Lazendic. Madeleine Albright en persona inspeccionó las movilizaciones, al igual que lo hizo en Georgia. Emilia Nazarenko, *op. cit.*

⁶⁷ Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, *op. cit.*

⁶⁸ Por ejemplo, participó en las marchas para esclarecer la muerte de Heorhiy Honhadze.

⁶⁹ A diferencia de su adversario, siempre habla en un fluido ucraniano.

⁷⁰ En septiembre Yushchenko fue envenenado con dioxina. Su rostro quedó desfigurado. Fue atendido por médicos estadounidenses de la Universidad de Virginia. Véase Alejandro Pairone, Rosa Townsend y Esteban Israel, “Asiste EU a Yushchenko” en *Reforma*, 12 de marzo de 2005. Durante la campaña el equipo de Yushchenko sugirió que el envenenamiento era obra de las fuerzas de inteligencia rusas; el equipo de campaña de Yanukovich afirmó, por el contrario, que se trataba de un autoatentado.

⁷¹ Véase Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, *op. cit.*

No obstante, en los conteos oficiales Yanukovich aparecía en primer lugar, con el 51 por ciento contra 45 por ciento de su adversario. Yuschenko denunció un supuesto fraude masivo, al tiempo que informó que a más de 2 500 observadores extranjeros se les impidió el acceso a los colegios electorales. De manera inmediata, varios cientos de jóvenes partidarios se reunieron frente a la sede de la Comisión Electoral para denunciar las irregularidades.⁷²

El 22 de noviembre, una multitud se reunió en la Plaza de la Independencia para ofrecer su apoyo a Yuschenko. La Comisión Electoral tenía que publicar un nuevo conteo al mediodía. Pero a las 11:55, en el discurso ante sus militantes, Yuschenko denunció de antemano un resultado fraudulento y llamó a la resistencia no violenta contra la dictadura.

Al mediodía, la Comisión había recibido más del 98 por ciento de los resultados. Yanukovich seguía a la cabeza con el 49 por ciento de los votos contra 46 por ciento de su adversario. Mientras tanto, el Consejo Municipal de Kiev denuncia el resultado y proclamó a Yuschenko presidente de Ucrania. Después votó una moción de desconfianza contra la Comisión Electoral y llamó al Parlamento a reconocer al nuevo presidente.

El 22 de noviembre, a las 17:40, el secretario de Defensa Rudkovski ordenó a los militares que se presentaran en sus guarniciones. Dos horas después, la oficina del Fiscal General difundió un comunicado en el que indicaba que estaba lista para reprimir toda violación del orden constitucional; pero minutos más tarde Lytvyn, el presidente del Parlamento, aseguró que se descartaba la proclamación del estado de emergencia.

En medio de la confusión, el 23 de noviembre, una multitud favorable a Yuschenko se movilizó hacia el Parlamento (*Verkhovna Rada*). Aunque éste no estaba sesionando, un centenar de parlamentarios declararon a Yuschenko presidente electo y le tomaron juramento. El nuevo mandatario pronunció una breve alocución, con una Biblia en la mano, en la que acusó a Leonid Kuchma de intentar conducir el país a la guerra civil.

El miércoles 24, la Comisión Electoral proclamó el resultado total: Yanukovich había sido elegido con el 49 por ciento de los votos y Yuschenko había sido derrotado con el 46 por ciento. Yanukovich se declaró listo para asumir el cargo. A las 16:00 horas, el nuevo presidente llamó a la policía y al ejército y les pidió fraternizar con los manifestantes.

La presión extranjera no se hizo esperar. La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) declaró que las elecciones de Ucrania no habían respetado las normas internacionales; la organización estadounidense *Fre-*

⁷² Emilia Nazarenko, *op. cit.*

dom House llamó a los gobiernos extranjeros y a las organizaciones intergubernamentales a condenar el fraude; la Unión Europea pidió una revisión de los resultados; el *National Democratic Institute* anunció que no reconocía la legitimidad del escrutinio; el secretario de Estado, Colin Powell, anunció que Estados Unidos no reconocía el resultado de la elección. El apoyo a Yanukovich tampoco se hizo esperar. Los presidentes de Rusia y Bielorrusia felicitaron a su candidato.

Ante las movilizaciones dirigidas por Yuschenko y la presión internacional, el 25 de noviembre la Suprema Corte decidió no publicar el resultado definitivo de los comicios. El mandatario polaco, Kwasniewski, después de haber denunciado el resultado oficial, propuso servir de mediador entre los dos candidatos. Éstos pactaron la repetición de la elección y el Parlamento declaró invalidada la votación—Kuchma apoyó la decisión de la Suprema Corte de repetir los comicios—. Yuschenko pidió calma a sus seguidores, que habían tomado algunas instalaciones del gobierno durante varios días y, el 9 de diciembre, la burocracia kieviana regresó a sus labores.

Los seguidores de Yanukovich comenzaron una serie de movilizaciones que estuvieron aderezadas por la amenaza de secesión de algunos líderes locales del Este de Ucrania. Al final, Yanukovich aceptó la repetición de los comicios.

Las nuevas campañas electorales parecían subir de tono para el 20 de diciembre, cuando en un debate televisado los candidatos se acusaron mutuamente de fraude en la elección anulada. No obstante, el 26 de diciembre, en una atmósfera de tranquilidad, se llevó a cabo la elección. Yuschenko triunfó⁷³ y, a pesar de las críticas de Yanukovich, la Comisión Electoral Central y la Suprema Corte declararon válida la elección.⁷⁴

Ucrania dividida... Ucrania reconciliada

El resultado electoral pareció sumamente peligroso: los rusoparlantes, los fieles de la UOC y la UOCP, concentrados en el Este, en su mayoría apoyaron a Yanukovich; al Oeste, los fieles de la UAOC, los ucranoparlantes y prooccidentales, votaron por Yuschenko. Lo mismo sucedió en Bosnia hace más de una década, cuando la elección pareció más un censo que una contienda electoral.⁷⁵

⁷³ Según las cifras oficiales, Yuschenko obtuvo el 52 por ciento de los votos y Yanukovich sólo el 42 por ciento.

⁷⁴ Red Voltaire, "Ucrania: la calle contra el pueblo" en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 29 de noviembre de 2004.

⁷⁵ Stephen Mulvey, *op. cit.*

Yanukovich amenazó con empezar una serie de movilizaciones. Yushenko recibió el apoyo de sus aliados extranjeros. La Unión Europea, en buena medida dependiente del abasto ruso-ucraniano de gas y petróleo, concentró sus esfuerzos diplomáticos en estabilizar la región.⁷⁶ En este proceso jugaron un papel decisivo Javier Solana y los presidentes de Polonia y Lituania.⁷⁷ Para Polonia, se trató de la continuación de una estrategia que comenzó en los años setenta, según la cual:

los polacos debían aceptar las fronteras orientales surgidas de la posguerra, aún cuando Stalin los había despojado de un pedazo muy grande de su territorio. Si ellos aceptaban dichas fronteras, podrían cooperar con los movimientos de oposición democrática de sus vecinos, Lituania, Bielorrusia y Ucrania, para establecer ahí relaciones de amistad, una vez que la Unión Soviética se colapsara (...). Las premisas de esta estrategia fueron delineadas por la oposición polaca anticomunista en los ochenta. Después de 1989 se convirtieron en un elemento central de las políticas de Solidaridad.⁷⁸

El 23 de enero, Viktor Yushenko tomó posesión como presidente y en su discurso inaugural afirmó que defendería a toda costa la unidad de Ucrania. Leyó el juramento con su mano sobre la Biblia Peresopinska, un libro que data de mediados del siglo XVI, cuando Ucrania aún era un país independiente, y sobre la Constitución, que luego besó, durante una ceremonia parlamentaria a la que acudieron cientos de invitados. Destacaron el secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, ocho jefes de Estado y cinco primeros ministros. Entre 250 mil personas siguieron la ceremonia en la pantalla gigante de televisión instalada en la Plaza de la Independencia de Kiev. También se exhibieron en la sede del Parlamento el cetro ceremonial y la bandera de batalla de Bohdan Khmelnytsky, que se convirtió, en 1650, en el primer líder ucraniano que se rebeló contra el dominio ruso.

Para lograr la estabilidad postelectoral mucho tuvo que ver la voluntad de ciertos personajes del partido derrotado. Para comenzar, Leonid Kuchma decidió entregar pacíficamente el poder. Sin duda, también influyó el que Alexander Galaka, encargado del GUR, el Servicio de Inteligencia Militar y el director de la SBU (conocida como *siloviki*), el general Smeshko,⁷⁹ defendieran la limpieza de las elecciones y no

⁷⁶ Véase Alfredo Jalife-Rahme, "Ucrania y el mundo" en *La Jornada*, 5 de enero de 2005.

⁷⁷ Véase Timothy Garton Ash, "La agonía y el éxtasis" en *El Universal*, 10 de marzo de 2005.

⁷⁸ Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, *op. cit.*

⁷⁹ La SBU heredó la estructura de la KGB en Ucrania. Cuenta con más de 38 mil agentes. El general Smeshko fue nombrado director de la SBU en 2003, en un intento de Kuchma por recuperar la confianza de las potencias occidentales después del escándalo de la venta de radares a Iraq. Smeshko trabajó como diplomático en Zurich y Washington y llegó a la SBU con la promesa de reducir la corrupción. Los *siloviki* han sido acusados de estar implicados en el tráfico de armas, la venta de información a agentes rusos e incluso con la mafia rusa.

apoyaron la petición de algunos generales de llevar a cabo un golpe de Estado.⁸⁰

De igual manera, las iglesias contribuyeron a la estabilidad. Pese a sus profundos cismas, los líderes de la UOC, la UOCKP y la UAOC declararon que lucharían por la democratización y la libertad religiosa. También los servicios de inteligencia ucranianos se propusieron evitar a toda costa un baño de sangre.⁸¹

A la estabilidad también contribuyó la actitud del propio Yushchenko. En materia de política exterior, inmediatamente después de su toma de posesión visitó Rusia, con quien tiene importantes intercambios comerciales y, sobre todo, energéticos. Putin y Yushchenko afirmaron, al concluir una reunión de dos horas y media, que entre sus naciones hay "una alianza eterna".⁸²

En cuanto a la reconciliación interna, al pueblo le ha repetido en numerosas ocasiones su voluntad por una Ucrania unida; por otro lado, a la oligarquía le ha ofrecido el respeto de sus garantías.⁸³

Agria desilusión: Ucrania fragmentada

El gobierno surgido de la Revolución Naranja no tardó en cometer gran cantidad de errores y abusos. Los resultados no se hicieron esperar: el crecimiento cayó del 12 al cinco por ciento y la inflación llegó al 15 por ciento. Pero el desacierto más grave fueron las nacionalizaciones y reprivatizaciones para favorecer a la nueva élite. En algunos casos, como el de la corporación acerera más grande Ucrania, Kryvorizhstal, los antiguos dueños apelaron a la Corte Europea de Justicia para anular la nacionalización; aún hoy, el proceso no concluye y le ha costado al país millones de dólares.

Como respuesta a esta política, los dueños de las grandes corporaciones han preferido venderlas en Rusia o transferir sus capitales y, por supuesto, dejan de invertir en Ucrania. De manera adicional, para financiar un aumento de los salarios de los funcionarios, el gobierno aumentó los impuestos y el nuevo sistema fiscal ha quebrado a miles de pequeñas empresas.⁸⁴

Sólo nueve meses después de su llegada al poder, la coalición que encumbró a Yushchenko comenzó a desmembrarse. El primer signo de fragilidad se presentó

⁸⁰ Véase C. J. Chivers, "How Top Spies in Ukraine Changed the Nation's Path" en *The New York Times*, 17 de enero de 2005.

⁸¹ Véase Felix Corley, "Churches Split in Ukraine Crisis" en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 9 de abril de 2005.

⁸² "Viaja a Moscú Yushchenko" en *Reforma*, 30 de enero de 2005.

⁸³ Timothy Garton Ash y Timothy Snyder, *op. cit.*

⁸⁴ Anders Aslund, "Traicionar una revolución" en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 25 de mayo de 2005.

con el conflicto entre Yulia Tymoshenko y Petro Porochenko, personajes clave para la recolección de recursos durante la campaña de la Revolución Naranja y que ambicionaban el cargo de primer ministro; al final la primera se impuso, pero el tiempo demostró que no había sido la mejor opción, pues la oligarca del gas no perdía ocasión para socavar la autoridad presidencial y lucrar con las dificultades económicas causadas por el alza del dólar y la escasez de combustible.

Por si esto fuera poco, Tymoshenko hizo un escándalo de las extravagancias suntuosas del hijo de Yuschenko. Asimismo, acusó al vástago del mandatario de haberse apropiado de la Revolución Naranja al registrar varias marcas en el Instituto de la Propiedad Intelectual y cobrar regalías por las menciones relativas a dicho momento de la historia.

Sin duda Tymoshenko se encontraba muy molesta por los abusos del presidente y su familia, pero también es probable que el origen del conflicto haya sido la devolución del Consorcio Metalúrgico Nikipol (NZF) a Viktor Pinchuk, yerno de Yanukovich. En medio de la crisis, la ex primera ministra afirmó:

El nuevo gobierno no se diferencia del antiguo. Ello demuestra que quisieron sacarme del juego. El nuevo primer ministro era alguien cercano al ex presidente Kuchma; el presidente se acerca (...) al antiguo régimen (...). He pasado por lo tanto a la oposición, y mi facción defenderá nuestros ideales democráticos en las elecciones de marzo.⁸⁵

En torno a este caso se generó un conflicto que molestó también a Petro Poroshenko, titular del Consejo de Seguridad Nacional y Defensa, defensor de Pinchuk, y quien se enfrentó al secretario de Estado, Oleksandr Zinchenko.

Además de la primera ministra y el titular del Consejo de Seguridad, también Oleksandr Tretiakov, coordinador de asesores del presidente, y Mykola Martynenko, líder de la bancada del partido gobernante, Nuestra Ucrania, mostraron su enojo con Yuschenko debido al caso de NZF. Entonces comenzó una avalancha de acusaciones de corrupción.⁸⁶

Ante semejante escándalo y la incapacidad de Yushchenko de poner orden en su equipo, éste despidió a gran parte de su gabinete el 7 de septiembre de 2005, cuando debía presentar el proyecto de presupuesto al Parlamento. Además de deponer a la primera ministra, el mandatario desmanteló el Consejo de Seguridad Nacional y Defensa y removió a su coordinador de asesores.

⁸⁵ Yulia Tymoshenko, "El país sufrirá tremendamente la ruptura del campo naranja" en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 29 de septiembre de 2005.

⁸⁶ Juan Pablo Duch, "Cesa Yushenko al gobierno de la primera ministra de Ucrania" en *La Jornada*, 9 de septiembre de 2005.

Los enemigos de Yushenko denunciaron su ineficacia y buscaron nuevas alianzas. El ex presidente Leonid Kravchuk denunció públicamente el nepotismo del nuevo gobierno, al tiempo que solicitó elecciones presidenciales anticipadas. Los comunistas vieron en todo esto la posibilidad de provocar una crisis que obligaría al acercamiento con Rusia y a retrasar el ingreso de Ucrania a la OTAN y la OMC, tal y como lo planteó el diputado Georgi Kriutchkov.⁸⁷

El gobierno de Yushenko llegó en circunstancias desfavorables a las elecciones legislativas de marzo de 2006. Meses antes, los enemigos del gobierno hicieron sus pronósticos: por una parte, se pensó que Tymoshenko y Yanukovich harían una gran alianza. El diputado ruso Viacheslav Irgunov afirmó: “los métodos duros del gobierno tienden a unificar la oposición, dirigida de hecho por Yanukovich”.⁸⁸

La elección dejó en claro que Yushenko ya no contaba con el apoyo que la Revolución Naranja le había otorgado: su partido obtuvo menos el 15 por ciento de los votos. Los resultados de los comicios también mostraron que los enemigos del gobierno no lograron una alianza sólida, más que por un bloque anti Nuestra Ucrania: la Rada quedó fragmentada.

El Partido de las Regiones de Yanukovich obtuvo el mayor número de escaños, con 29 por ciento de la votación, pero el excandidato no se hizo ilusiones acerca de volver a postularse como candidato a la presidencia y afirmó estar consciente de que el triunfo de su partido se debía, en buena medida, a los fracasos del actual gobierno. El segundo lugar lo consiguió el bloque de Tymoshenko, que obtuvo 23 por ciento.

¿De regreso a Rusia?

La relación entre Rusia y Ucrania es sumamente tensa, ya que se trata de dos enemigos que se necesitan mutuamente. El odio entre estos pueblos puede medirse con el éxito de la película “porno-política” *Julia y Miguel*, en donde Julia es Tymoshenko y Miguel el presidente de Georgia. El rodaje del filme, “cuyo director es un diputado nacionalista ruso, ha sido muy publicitado y llena las páginas del *Internet* ruso”⁸⁹ desde julio de 2005.

La elección de la magnate del gas para ser ridiculizada no fue simple

⁸⁷ S/a, “Tribuna y análisis” en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada 14 de septiembre de 2005.

⁸⁸ Viacheslav Irgunov, “Existen fuertes tensiones entre Tymoshenko y el equipo de Yushchenko” en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 19 de mayo de 2005.

⁸⁹ Jean Meyer, “La guerra de las naranjas” en *El Universal*, 25 de septiembre de 2005.

coincidencia, ya que escondía un conflicto mayor que estalló en la mañana del domingo 1º de enero de 2006, cuando Gazprom, empresa estatal rusa, acusó a la petrolera y gasera ucraniana, Naftogaz Ukrainy, de haber sustraído de los sistemas de transmisión grandes volúmenes de gas destinado a Europa Occidental. Por tal motivo, Rusia decidió reducir el suministro de gas a su vecino. El ministro de Energía de Ucrania, Iván Plachkov, negó la acusación.⁹⁰

Las críticas no se hicieron esperar y los analistas notaron de inmediato que el recorte obedecía a razones políticas más que a razones económicas.⁹¹ Bajo esta hipótesis, Rusia presionaría a un gobierno ucraniano que no le era afín, y así enrarecería el clima y provocaría una crisis que obligaría a nuevas elecciones, pero al final el asunto no llegó tan lejos: rusos y ucranianos llegaron a un acuerdo a principios de 2006. La solución no agradó a Tymoshenko, quien escribió:

El acuerdo entre Ucrania y Gazprom, la empresa estatal rusa, pone el futuro energético de Ucrania en manos de *RosUkrEnergó*, excrescencia criminal colgada de nuestra empresa de gas por voluntad del ex presidente Leonid Kuchma. *RosUkrEnergó* controla las importaciones de gas de Asia Central en Ucrania, y el acuerdo suscrito le permite conservar ese control. Como trabajé en el sector del gas sé que está completamente corrompido. Cuando era primera ministra solicité una investigación sobre RosUkrEnergó y descubrí quienes eran sus propietarios y cómo habían logrado controlar las importaciones.⁹²

Según esta versión, la gasera rusa en realidad no haría más que beneficiar a Vladimir Putin a través de Igor Seckin, de *RosUkrEnergó*. No obstante, más allá de Tymoshenko, quien sin duda ve afectado su análisis debido a sus intereses inmediatos, otros analistas consideraron que el acuerdo era favorable tanto para Ucrania como para Rusia:

El compromiso logrado significa que Ucrania no sólo reconoce el hecho de haberse apropiado ilícitamente del gas ruso, sino que también se muestra dispuesta a indemnizarle a Rusia la pérdida (...). Por vez primera, la deuda ha sido definida en los términos técnicos y hay un mecanismo acordado para liquidarla, lo cual infunde la esperanza de que las relaciones ruso-ucranianas en el sector del gas se van encauzando hacia una vía civilizada.⁹³

⁹⁰ Véase Humberto Hernández, "Crisis del gas" en *El Universal*, 4 de enero de 2006.

⁹¹ David Howell, "El gas: el arma escogida" en *www.redvoltaire.net*, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 13 de enero de 2006.

⁹² Yulia Tymoshenko, "El acuerdo sobre el gas de Ucrania: la solución menos adecuada" en *www.redvoltaire.net*, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 9 de enero de 2006.

⁹³ Nina Kulikova, "Ucrania pagará a Rusia por el gas perdido" en *Red Voltaire*, *www.redvoltaire.net*, consultado el 12 de agosto de 2005.

Para Ucrania la ganancia consistió en que no se cobró la totalidad del gas perdido. Pero lo que parece más significativo del trato fue que se haya conseguido sin la intervención de ningún mediador. En Estados Unidos y Europa Occidental no faltaron los lamentos al ver que Rusia y Ucrania podían entenderse al margen de su intervención.⁹⁴

La negociación se llevó a cabo en un atmósfera tensa, en la cual Gazprom solicitó un aumento del 400 por ciento de los precios del gas a una Ucrania en dificultades financieras; Ucrania depende en un 30 por ciento de dicho gas para su consumo y además hace un gran negocio con la distribución del gas en Europa.

A las presiones de Moscú, Kiev respondió autorizando a los barcos de la OTAN navegar en el Mar de Azov y amenazó con abandonar la CEI. No fue la primera vez que Ucrania amenazó con una alianza militar en favor de los archienemigos de Rusia. Incluso, ha amagado con integrarse a la OTAN y cerrar los radares de alerta temprana en los Cárpatos y Crimea, integrados en el sistema de defensa antimisil de Rusia. Por si esto fuera poco, Yushenko y Condoleezza Rice llevaron a cabo negociaciones para la futura cooperación en materia de misiles y el acceso de los técnicos estadounidenses a los centros de radares en Sevastopol y Mukachevo.

El coronel general Walter Kraskovski, ex jefe de las fuerzas espaciales de la URSS, califica tal variante como inadmisible. "La presencia de técnicos norteamericanos (...). En esos centros significa que cuando nos haga falta alguna información sobre el sector suroeste, no podremos obtenerla. Simplemente será posible bloquear su transferencia desde Sevastopol o Mukachevo a nuestro punto de mando central". Ya en 1992, cuando Rusia firmó con Ucrania un acuerdo sobre el traspaso de tales datos, el asunto parecía poco fiable.⁹⁵

Entre amagues y amenazas comienza una nueva era de cooperación entre Rusia y Ucrania, determinada por la nivelación, así sea artificial y dependiente de potencias occidentales, de las fuerzas. En materia de seguridad, transporte y comercio, ambas naciones se necesitan, tal y como lo afirmó el secretario de Transporte ucraniano:

En el marco del renacimiento de la ruta de la seda y del transporte de mercancías del Extremo Oriente hacia la Unión Europea, pasando por Ucrania, es indispensable

⁹⁴ Véase Rajan Menon y Oles Smolansky, "Las consecuencias del golpe ruso" en *Red Voltaire*, www.redvoltaire.net, consultado el 8 de enero de 2006

⁹⁵ Viktor Litovkin y Ria Novosti, "Ucrania: el gas a cambio de la seguridad de Rusia" en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 22 de diciembre de 2005

armonizar las tarifas de tránsito. El transporte marítimo de Vladivostok a Budapest es de 40 días en comparación con 14 días por tren. Ucrania y Rusia pueden ganar miles de millones.⁹⁶

Desde abril de 2005 el enlace Crimea-Cáucaso comenzó a funcionar y el 1º de agosto se inauguró el tren de gran velocidad entre Kiev y Moscú. Asimismo, las dos naciones tienen importantes proyectos conjuntos: un puerto de aguas profundas en el Mar Negro y cooperación en la conquista de nuevos mercados en África, Irán e Iraq.

Por si las señales de una nueva etapa de cooperación entre Rusia y Ucrania no fueran suficientes, los últimos acontecimientos políticos no dejan ninguna duda. La fragmentación de la Rada Suprema no permitió a Yushchenko conformar un gobierno a su gusto. Comenzó así una crisis que duró hasta el 2 de agosto de 2006, cuando el archienemigo de la Revolución Naranja, Yanukovich, aceptó la nominación al cargo de primer ministro y resultó elegido con 271 votos del legislativo. La situación plantea la reconciliación con la vieja oligarquía prorrusa.⁹⁷

¿Encontrará Ucrania, con esta nueva combinación, el equilibrio que necesita para sortear el dilema de su posición geográfica?, ¿se consolidará como la beneficiaria de las necesarias relaciones entre Rusia y Europa Occidental?, ¿servirá para un acercamiento militar entre Estados Unidos y Rusia?, o bien ¿quedará atrapada en sus contradicciones y tensiones y veremos la balanza nuevamente moverse hacia alguno de los dos extremos, el prorruso o el prooccidental?

⁹⁶ Evgueni Chervonenko, "Superar sus recriminaciones mutuas" en www.redvoltaire.net, página electrónica de Red Voltaire, consultada el 25 de mayo de 2005.

⁹⁷ Véase s/a, "Yanukovich approved as Ukraine PM" en www.bbc.co.uk, página electrónica de la BBC, consultada el 3 de agosto de 2006.